

UN SONDEO A LA APERTURA

*Jairo Pérez Alvarez **

PRIMERA PARTE: UN RECUENTO DE HECHOS E IDEAS

A. *Una economía mundial problemática*

1. Hace algunos años McNamara dibujó un escenario de alerta en el que prefiguraba a la economía mundial como una penumbra:

...“Pero la realidad es que los problemas a los que todos nos enfrentamos durante el decenio de 1980 serán, con casi absoluta certeza, más difíciles. Lo serán porque, al haber perdido un tiempo irrecuperable, las soluciones más fáciles de esos problemas han comenzado a desaparecer”⁽¹⁾.

2. Y, en otro aparte de su discurso, establecía algunas condiciones necesarias para avanzar en las soluciones:

...“cualquier modelo mejorado de crecimiento requerirá la continua expansión del comercio mundial en general y de las exportaciones de manufacturas de los países en desarrollo en particular.

Evidentemente, esto no podrá ocurrir a menos que las naciones de las OCDE logren reestablecer pautas de crecimiento sostenido y niveles elevados de empleo, y a menos que haya una oposición eficaz a la actual oleada de proteccionismo”⁽¹⁾.

* Profesor Titular, Universidad de Antioquia. Facultad de Ciencias Económicas. Profesor de cátedra, Departamento de Economía, Universidad Nacional, Medellín.

1. *Revista del Banco de la República*. Octubre de 1979. p. 1479-1500.

3. Hoy en día, el balance y la perspectiva de la economía mundial y de lo que queda de las “economías nacionales” que la conforman, registran una acelerada acumulación de tensiones de todo orden. Entre ellas, cabe destacar las originadas por la relajación de los controles en las economías centralmente planificadas y su consecuente “occidentalización”. Situación que acentúa más las incertidumbres de los persistentes y “renovados” procesos de desarrollo que buscan mejorar el nivel de vida de la población; y, de paso, reducen el espectro de las soluciones posibles.

B. El campo de opciones

Cuando las soluciones escasean o cuando las experiencias económicas no dan lecciones para mejorar una situación compleja como la actual, es relativamente fácil revivir, como opción, un cuerpo doctrinario que pueda influir en la política pública.

4. Según Friedman, los economistas pueden influir en la política pública de tres formas. La más antigua, informar al público y darle idea clara de lo que le conviene:

“El ejemplo más obvio de estos es la casi unanimidad que existe entre los economistas acerca de las ventajas del comercio libre. No tenemos aranceles por ser éstos los más convenientes para los intereses del público en general... los que fabrican el producto. A ellos les conviene dedicar grandes esfuerzos y gastar mucho dinero para conseguir la adopción de un arancel u otras barreras para la competencia extranjera” ⁽²⁾.

La segunda forma, examinar alternativas institucionales que podrían generar los objetivos perseguidos y, luego intentar convencer al público hacia los cambios requeridos.

La última, “... mantener abiertas las opciones para los momentos de crisis”. Ejemplifica esta forma de influir con las opiniones de los directores administrativos del FMI antes y después de la flotación de los tipos de cambio. Los economistas que escribieron sobre las ventajas de la flotación no fueron atendidos antes

2. Friedman, M. “Economistas y Políticas Económicas”. En *Perspectivas Económicas*. N° 57. 1986. p. 71-75.

de que se instaurara ésta. Cuando se convirtió en una práctica generalizada, los tipos de cambio flotantes se afirmaron como la conducta más adecuada al mundo de los años setenta. Lo importante era mantener la opción de los tipos flotantes para un momento de crisis.

C. *Una respuesta de consenso*

5. La divisa actual es la modernización urgida por los “cambios dramáticos en la economía mundial”⁽³⁾, ya transformada. Y la preocupación central, lograr procesos de adaptación de tal manera que los dirigentes políticos y empresariales discurran en forma óptima para aprovechar cabalmente el “progreso técnico rápido”, minimizando los efectos de desorganización social; con producciones más flexibles y redefinición de la función del Estado⁽⁴⁾.
6. Pero las urgencias de llegar bien librados al próximo siglo, no debe hacernos olvidar de los costos pagados por modelos de pobres desempeños ni debe precipitarnos a aplicar “recetas de complacencia” que a la postre serán equivocadas.

D. *Todos comprometidos*

7. Si el sector público pudo equivocarse en el pasado, no es don de su exclusividad.

¿Y si tanta gente y tantos agentes se equivocaron, por qué no pensar que las ideas o modelos que los guiaron —más que las personas— son los que sustentan las equivocaciones?⁽⁵⁾.

3. Druker, Peter. “Cambios dramáticos en la Economía Mundial” *Facetas*. N° 75. 1987.

4. Kanawaty y otros. “El reajuste en el plano microeconómico”. En *Revista Internacional de Trabajo*. 108 (3) 1989 p. 319-350.

5. Esta es una subjetiva observación de Patricio Meller en “Breve evaluación de la experiencia económica chilena - post 1973”. IIE-PUCE. Quito, 1989.

E. *La teoría y la práctica*

8. Teóricamente pueden sostenerse los beneficios de la competencia —¿ahora competitividad?— interna e internacional. Porque en teoría, todos los supuestos agentes ordenan sus conductas según las “normas”, supuestos e intenciones de la teoría; ahí, nadie se escapa de las sanciones por la ineficiencia o por los “golpes de viveza”. Tampoco, en teoría, se padece de la ilusión monetaria. Los planes de todos los agentes son conocidos.

Los “mecanismos”, debidamente reconocidos en sus componentes, tiempos de operación, puntos débiles y lugares de destino, son del dominio común.

9. En la práctica, las normas acallan conciencias; no reconocen condiciones iniciales idénticas para todos los agentes. La práctica subvierte todo el ordenamiento teórico. De éste sólo sobrevive la lógica general que guía conductas personales o institucionales; procesos, tanto a nivel nacional como internacional:

“Existen, desde luego, instituciones mundiales cuya finalidad es precisamente contribuir al establecimiento o al restablecimiento de un cierto orden internacional...

Pero ninguna cuenta, ni podría contar en el actual estado de cosas, con poderes suficientes, reconocidos por todos, como para garantizar el respeto a ciertas normas... Si se presentaran dificultades graves, ninguna podría desempeñar el papel de defensor del interés general, ordenando y haciéndose obedecer”⁽⁶⁾.

La práctica da ventajas que la teoría (más exactamente la doctrina) ni da ni reconoce. Esto es lo que olvidamos cuando la crisis nos acosa y lo único que queda para asirse es la doctrina.

10. En síntesis, la economía mundial apasionadamente caótica, no se deja comprender por esquemas teóricos que más hacen por idealizarla y por dotarla de ordenamientos que ella sólo reconoce cuando están acompañados de acuerdos políticos sólidos, claros y que distribuyen adecuadamente cargas y logros. Es decir cuando los gobernantes, ministros, primeros secre-

6. Jeahnneney, Jean M. *Un nuevo proteccionismo*. H. Blume. Ediciones Madrid, 1980.

tarios y entes de decisión, renuncien a mantener en reserva y a acrecentar sus mecanismos de control social.

Los pactos y las teorías de gobernantes y gobernados deberían tener "... cuidado con la lógica implacable de los hechos, que se mofa de las doctrinas caducas y de las buenas intenciones" ⁽⁷⁾.

Con esta precaución, podrían abundar las soluciones que "... han comenzado a desaparecer"; se podría instaurar una resistencia "a la actual oleada proteccionista"; se podrían ahorrar productivamente "grandes esfuerzos y... mucho dinero para conseguir la adopción de un arancel..." y el público quedaría con una idea clara de lo que más le conviene y apoya.

Es, en consecuencia, el reconocimiento de dos lugares de destino no necesariamente convergentes, lo que debe guiar las acciones: ponderar adecuadamente los sueños que inducen las teorías y lo que realmente hacen quienes las preparan.

SEGUNDA PARTE: LOS ELEMENTOS DE UN MODELO DE APERTURA

A. *El trasfondo*

11. Existe información económica cualitativa y cuantitativa que apoya la idea de que para poderse "abrir hoy" se debió estar "cerrando ayer". Cierres y aperturas, en el contexto mundial, se dan simultáneamente. Pero a nivel de "nación", la una sucede a la otra. Y ambas han sido objeto de permanentes "adecuaciones" a las condiciones coyunturales y estructurales que vive cada país en cada época. Entre una y otra sucesión, entre un cierre y una apertura, hay porciones de la economía mundial que ven correlacionados sus volúmenes de trabajo y su nivel de vida. Otros, por más que trabajaron al amparo del cierre o de la apertura, necesariamente no mejoraron.

B. *Doble significado de apertura*

12. "Casi todos los países han iniciado su proceso de industrialización con aranceles proteccionistas... (pero) en

7. Jeahnneney, Jean M. Op. cit., p. 115.

cuanto a los aranceles industriales, se trata del aceleramiento de una evolución de todos modos esperada, los aranceles agrarios significan el impedimento de tal evolución... Por lo tanto pertenece (la política protecciónista), según nuestro criterio, todavía a la política comercial libre” ⁽⁸⁾. El cierre precede y sucede a la apertura.

Aunque “El comercio libre de ahora significa algo muy distinto de lo que era el antiguo” ⁽⁹⁾, antes y ahora el libre comercio es una opción de política que se reserva la elección de qué debe ser liberado y qué no y por cuánto tiempo. También sobrevive a los cierres y aperturas, el establecimiento que los actualiza y les da vigor. Y, sobre todo, sobreviven engrandecidas las diferencias en las dotaciones iniciales de partida, soslayadas siempre por los discursos librecambistas.

13. Un aparte de “La riqueza de las naciones” fue convertido en magistral estribillo por Friedman:

“No esperamos nuestro sustento de la generosidad del carnicero, del cervecero o del panadero; lo esperamos del cuidado que ellos tienen en su propio interés. No nos dirigimos a su sentimiento humanitario, sino a su egoísmo, y jamás les hablamos de nuestras necesidades, sino de las ventajas que ellos lograrán” ⁽¹⁰⁾.

Descontando engaños, malas intenciones y admitiendo justos precios, es su propio interés el que los mantiene como proveedores y que reafirmamos con nuestras necesidades. Además de sus producciones, que pertenecen a estructuras de mercado diferentes pero concomitantes, el panadero se apoya en política arancelaria que afecta sus insumos; el carnicero, en políticas que facilitan el abastecimiento externo y el cervecero, en acuerdos que apoyan su producción y reservan una parte importante del mercado local a producción de origen local.

14. Parodiando la cita, en materia de posibilidades de inserción “adecuada” a la división internacional del trabajo,

8. Predöhl, Andreas. *El fin de la crisis Económica Mundial*. EUDEBA, Buenos Aires, 1970, p. 97.
9. Predöhl, A. Op. cit., p. 101 y 102.
10. Citado al inicio del capítulo siete “Quién protege al consumidor” del libro: Friedman, Milton y Rose. *Libertad de elegir*. Ed. Orbis, Barcelona, 1983, p. 265.

tendremos que hablarles no de nuestras necesidades sino de las "ventajas que ellos lograrán". Entre ellas, por ejemplo, que reconocemos el esfuerzo en trabajo que tendremos que hacer para mantener bien servida una deuda que no nos conviene ni podremos pagar por más que trabajemos en esa dirección. Igualmente debe reconocerse que el "estado de partida" o la "dote" no importa. Adicionalmente, que deseamos por fin acceder a una casi imposible reestructuración del aparato productivo, porque en el pasado reciente cuatro esferas del capital movieron las oportunidades de reestructurar: altas tasas de interés internacional (oportunidad financiera), aceleración tecnológica con tecnologías nuevas y costosas (oportunidad productiva), creciente y refinado proteccionismo y deterioro notable de la relación real de intercambio (oportunidad comercial) y atraso interno en conocimientos, ciencia y tecnología (capital intelectual) ⁽¹¹⁾.

En síntesis, está tan comprometido el mundo en su mundialización, que el mercado mundial libre dispensará los beneficios requeridos con solo abrirse a reglas de juego asimétricas, competitivas y unilateralmente ventajosas y en la más indefensiva como ingenua capacidad de competir.

C. Algunas premisas de un modelo de apertura

1. Debe reconocerse que los reiterados pero ineficaces esfuerzos aperturistas han dejado de lado parámetros estructurales tanto internos como externos a la economía, a la teoría y a la política.

De los externos, existe un dinamismo institucional e intergubernamental por definir las posiciones de control ⁽¹²⁾, proceso al cual sólo se puede observar, más si las economías permanecen aisladas.

11. CEPAL. Notas sobre la Economía y el Desarrollo. N° 476, mayo 1989.

12. "Nuestra grandeza vino porque confrontamos al mundo en sus propias condiciones, cumplimos las tareas que nos planteó, y a la poste, nos pusimos a guiarlo según nuestros propios principios, uno de los cuales es el principio del comercio libre y equitativo. Sólo podremos continuar nuestra función de guía y mantener nuestra grandeza, si seguimos fieles a esos principios". "Baker censura Legislación Comercial Propuesta". Mimeo, 1987.

En el orden interno, los aranceles educadores desviaron sus objetivos hacia el mantenimiento de producciones en franco retroceso respecto a los estándares internacionales pero de todas formas rentables. Una base política precaria, y una ausencia de compromiso creciente y autogenerada y generadora de marginalidad a todos los niveles.

2. Las evaluaciones escritas sobre los resultados de la aplicación del modelo a otros lugares, raras veces son incorporadas como elementos de control y refinamiento en la definición de los programas de apertura y liberalización.
3. Los países tomadores de precios en los mercados internacionales necesariamente sucumben al “arancel óptimo”; no disfrutan de los menores precios de bienes logrados con mayor productividad en el exterior sino que cubren precios administrados, aquellos que ya no se determinan en el mercado como sí se determinan los precios de sus productos de exportación.
4. No se vislumbran acuerdos que tiendan a vincular nuevamente la producción primaria y la industrial. Menos aún, reglas claras de manejo y participación en una economía mundial preponderantemente “simbólica” y cada vez más independiente de la economía real, la que sustenta a los países en procesos de apertura.
5. “Es cierto que hay unos evidentes prejuicios en la actitud neoliberal, prejuicios no basados en ninguna argumentación científica. Piénsese, por ejemplo, en la afirmación básica de estos economistas según la cual el sector público no puede ser tan eficiente como el privado. Piénsese también en la noción según la cual el mercado solamente asigna con eficiencia y, a continuación, piénsese en que hay una importante literatura económica que científicamente demuestra que, en muchísimos casos, el mercado no ejerce esa función de asegurar los recursos con eficiencia”⁽¹³⁾.

Estas premisas y una idea de no permanecer aislados de los avances de las civilizaciones, son derroteros para administrar una urgente necesidad de modernizar —en el buen sentido de la pa-

13. Sánchez A., Manuel e Isidoro Antuñaño M. *Crisis Económica: hechos, políticas, ideas*. Ed. Pirámide. Madrid 1981, p. 129.

labra— ideas, valores, actividades, gestión y, sobre todo, la forma de construir nuestro futuro.

Este sondeo sobre la apertura, es mejor terminarlo con una invitación a leer otros textos, fuera de moda, como el que he venido citando de Jeanneney:

“Se proclama como esencial, y en efecto lo es, el mantenimiento de la independencia nacional de un país... Pero es una trágica ilusión el creer que dicha independencia será posible si la subsistencia y la actividad económica de una nación son demasiado dependientes de otros países extranjeros, proveedores o clientes privilegiados. Y esto aún contando con un ejército poderoso y una diplomacia combativa” ⁽¹⁴⁾.

14. Jeanneney. Op. cit., p. 69.